

Psicología del desarrollo

Albert Schmelzer

Un componente esencial de la pedagogía Waldorf es la afirmación de que se guía constantemente en el desarrollo de la persona joven. Al fundar la primera escuela Waldorf, Rudolf Steiner partió de la siguiente pregunta: ¿cuál es el potencial del ser humano y qué puede desarrollar en su interior? (Steiner 1982, p. 37) Fue su experiencia como pedagogo la que le llevó a este enfoque: Durante ocho años trabajó como tutor privado de alumnos y estudiantes; además, entre 1884 y 1890 trabajó como tutor a domicilio de los cuatro hijos de la familia Specht en Viena; su cargo particular era Otto, que padecía hidrocefalia. Era dudoso que pudiera ser educado y hasta qué punto: “Incluso los pequeños esfuerzos mentales le provocaban dolores de cabeza, disminución de la fuerza vital, se ponía pálido y mostraba comportamientos mentales preocupantes” (Steiner 2000, p. 104). Steiner hizo todo lo posible para obtener el máximo rendimiento mediante un mínimo de estrés en las facultades físicas y mentales del niño y logró apoyarlo para que pudiera graduarse, ir a la universidad y convertirse en médico (Schmalenbach 2011, p. 479). Steiner comentó retrospectivamente que esta experiencia le proporcionó “una visión de la interconexión entre los aspectos

espirituales, anímicos y físicos del ser humano”; para él, este proceso constituyó su “verdadero estudio de la fisiología y la psicología” (Steiner 2000, p. 105). Además, siguió con gran interés el desarrollo científico de la pedagogía y la psicología; también se ocupó intensa y críticamente de Herbart y su movimiento, que era un factor importante en el sistema educativo austriaco de la época (Wiehl 2015, p. 115 y ss.).

Lo mismo puede decirse de la recién estrenada investigación científica sobre psicología infantil o psicología del desarrollo: estudió y comentó a autores como Wilhelm Preyer, William Stern, Alfred Adler y Ernst Meumann. Concedió todo el respeto a la diligencia científica de los estudios empíricos en particular; sin embargo, Steiner señaló que consideraba que los resultados de la psicología experimental eran infructuosos desde el punto de vista pedagógico, porque sólo se referían a los aspectos cognitivos de la psique humana, pero ignoraban sus factores emocionales y volitivos (Steiner 1990, p. 82 y ss.).

En su pequeño libro *The Education of the Child in the Light of Spiritual Science*, publicado en 1907, Steiner no

comenta directamente este conjunto de investigaciones (Steiner 1907). En su lugar, desarrolla su enfoque basándose en su comprensión diferenciada del ser humano.

Desde su punto de vista, la fuente del potencial de autodesarrollo del ser humano reside en la sinergia de los tres cuerpos: el cuerpo físico -materialmente sujeto a las leyes físicas y bioquímicas- el cuerpo etérico o vital -el poder formativo que organiza el crecimiento y los procesos vitales- y el cuerpo astral o sensible, que es el vehículo de la conciencia y del Yo como núcleo de la individualidad del hombre. Steiner escribe que el desarrollo del niño se concreta en el nacimiento sucesivo de estos miembros del ser [tres cuerpos] en un ritmo de siete años. En la primera fase, el cuerpo vital lleva a cabo la formación física y la transformación del niño. Durante este tiempo, escribe, es importante proporcionar al niño un entorno exterior y moral adecuado, porque se desarrolla imitando y siguiendo ejemplos. Con la salida de los dientes permanentes, una parte de la fuerza vital se libera y queda disponible para el aprendizaje a través de las facultades de la imaginación, la memoria y la fantasía. En esa fase, subraya Steiner, la educación estética y la instrucción pictórica tienen una importancia primordial; el niño busca una autoridad querida. Cuando el niño entra en la pubertad, se produce otro nacimiento: El cuerpo astral o sensible se entrega como vehículo para el deseo y el dolor, el instinto y la pasión, haciendo

posible que el joven llegue a sus propias conclusiones y juicios. Sólo “en los años veinte y veintiuno”, escribe Steiner en otro lugar, el ser humano llega a ser lo suficientemente maduro como para “desarrollar un yo desde dentro de sí mismo” (Steiner 1983, p. 120).

En lo que respecta a la creación y el apoyo pedagógico de las escuelas Waldorf, Steiner añadió varias veces a este primer borrador y desarrolló aún más su enfoque; hasta el día de hoy su psicología del desarrollo “ha seguido siendo el corazón y el núcleo de la psicología pedagógica de la educación Waldorf - y por un lado ha sido recibida con entusiasmo y desarrollada, y con similar fervor atacada y opuesta por el otro lado” (Frielingsdorf 2012, p. 102).

El primer ensayo de Christian Rittelmeyer en esta sección, “Intentos de comprender el desarrollo de los niños, los adolescentes y los adultos”, sigue la crítica presentada anteriormente sobre la comprensión del proceso de desarrollo por parte de la pedagogía Waldorf; el autor la matiza señalando que los libros de texto de psicología del desarrollo suelen clasificar las fases del desarrollo utilizando las distinciones clásicas: la infancia dura hasta el cambio de dientes, cuando el niño entra en la escuela; la juventud/adolescencia dura hasta que llega la pubertad; la edad adulta llega, una vez completada esa transición. La mayoría de los textos, señala Rittelmeyer, no ven ningún problema en segmentar el

desarrollo humano en fases. Sin embargo, vincular las etapas del desarrollo a una edad rígida y, sobre todo, correlacionarlas con tipos de intervenciones pedagógicas específicas, suscita rechazo. Rittelmeyer hace un repaso histórico de las diferentes fases presentadas por la psicología académica del desarrollo y señala que han surgido esencialmente cuatro enfoques distintos: las teorías de la cognición (Piaget, Kohlberg, etc.), las teorías de orientación psicoanalítica (Erikson), las teorías de la maduración biológica (Gesell) y, últimamente también, los enfoques conductistas en la fundamentación de los conceptos de la teoría del aprendizaje o la metodología de las lecciones (Woolfolk, Ulich). Según Rittelmeyer, estas teorías muestran una cierta unilateralidad al enfatizar aspectos parciales del ser humano en desarrollo, pero también señalan aspectos del desarrollo que deben ser examinados con mayor profundidad: Las teorías cognitivas se centran en el pensamiento, las psicoanalíticas en el sentimiento, los enfoques conductistas en la formación de la voluntad y las teorías de la maduración hacen hincapié en lo físico. Esto podría proporcionar un punto de entrada para un discurso con la psicología del desarrollo de orientación antropológica. La concepción de Steiner de una triple organización del ser humano en cuerpo, alma y espíritu integra aspectos cognitivos, emocionales, volitivos y físicos, escribe Rittelmeyer, y constituye por tanto un “impulso hasta ahora único

y futurista en la psicología del desarrollo” (Rittelmeyer), que debemos investigar heurísticamente en cuanto a su idoneidad para la investigación.

El siguiente artículo de Albert Schmelzer, “Discussion of Rudolf Steiner’s Developmental Psychology”, hace un seguimiento de las críticas vertidas contra el enfoque de Steiner, principalmente por Heiner Ullrich, Klaus Prange, Wolfgang Schneider, Ehrenhard Skiera y Winfried Böhm. La crítica se centró en la enseñanza de Steiner sobre el desarrollo humano con sus ritmos de siete años, que, según los críticos, considera el desarrollo de la psique como un proceso de maduración casi biológico; otro punto de controversia fue la doctrina subyacente de los miembros del ser, que los críticos vieron como la negación de la unidad de la persona, y, finalmente, se opusieron a la comprensión de Steiner de la reencarnación y el karma, que en su perspectiva, conduce a una visión determinista del ser humano. Sus críticos afirman que, en el contexto de la historia de la ciencia, las enseñanzas de Steiner sobre el desarrollo humano equivalen a una recaída en las enseñanzas mitológicas y especulativas sobre las edades del hombre, tal como se propusieron en la antigüedad, y que su enfoque teórico no está respaldado por la investigación empírica. Por otro lado, el artículo de Rittelmeyer cita, por ejemplo, los argumentos de Heiner Barz en apoyo de los elementos centrales de la psicología del desarrollo de Steiner desde

una perspectiva de ciencia educativa: Congruencia básica con los resultados de la investigación empírica en el campo de la psicología del desarrollo; estrecha compatibilidad con la teoría de la interacción estructuralista de Piaget en la consideración de Steiner de la capacidad de aprendizaje individual y de las influencias del entorno. Él [Rittelmeyer] retrata una pedagogía resultante, que se esfuerza por crear disposiciones de aprendizaje específicas para cada edad, muy lejos de ser una “pedagogía de espectadores”.

A continuación, el autor esboza cuestiones que deberían examinarse en aras de una continuación fructífera del discurso: Teniendo en cuenta los resultados de investigaciones empíricas más recientes, surge la cuestión de si los conceptos de desarrollo de Steiner conducen realmente al determinismo; debería prestarse atención al desarrollo de vías para comprender la metamorfosis de las fuerzas corporales en las de la imaginación y la formación de la fantasía, que se produce en el momento del cambio de dientes. Desde la perspectiva de la teoría de la ciencia, debería investigarse la cuestión conexa de la validación intersubjetiva de la antropología antropológica. En conclusión, Rittelmeyer señala brevemente la cuestión no resuelta de cómo contextualizar la psicología del desarrollo de Steiner. Su recepción [de Steiner] bien documentada de autores como Preyer, Wundt, Freud, Ebbinghaus, Ziehen, Ament y Lay apunta

a la probabilidad de que la afirmación de sus críticos de una mera recaída en la doctrina mitológica sobre las etapas de la vida del hombre no pueda sostenerse como tal.

Peter Loebell, en su artículo “Approaches to Substantiating the Concept of Seven-Year Cycles of Development in Waldorf Education”, aborda el aspecto de las posibles interfaces de la psicología del desarrollo de Steiner con las investigaciones más recientes. Aquí señala referencias cruzadas con la comprensión de Erikson, Piaget, Kohlberg y el pedagogo practicante Janusz Korczak. Además, Loebell pone de relieve que Steiner no se preocupaba por las especificaciones de edad rígidas, sino por la representación de fases de desarrollo cualitativamente distintas. En aras de este discurso, también parece importante que Steiner señalara un segundo proceso contrastado en contrapunto al ciclo de siete años: un proceso de individualización creciente que llama la atención en los años tercero, noveno/décimo y duodécimo. En las siguientes secciones de su artículo, Loebell presenta las transiciones en torno a los 7 y 14 años y las disposiciones de aprendizaje vinculadas a estas transiciones; aborda la cuestión de la metamorfosis de las facultades formativas físicas en el desarrollo de las facultades imaginativas. El artículo también arroja luz sobre el hecho de que el concepto de nacimientos sucesivos de cuerpos o miembros del ser, abre la posibilidad de integrar

los diversos aspectos del desarrollo. Además, según Loebell, el esquema de esta doctrina general de las fases del desarrollo puede permitir una mejor detección de posibles disociaciones en el desarrollo cognitivo, emocional, volitivo y físico; Loebell también afirma que estos conceptos [los tres cuerpos, los miembros del ser, etc.] crean un escudo protector contra las exigencias sociales [es decir, estandarizadas y orientadas al logro] y las acciones pedagógicas prematuras.

A estos artículos más bien generales presentados anteriormente les siguen las contribuciones que tratan de etapas de desarrollo específicas.

En su artículo "Waldorf Education and Developmental Psychology in Early Childhood," Walter Riethmüller aborda las investigaciones más recientes sobre los primeros años de vida hasta la edad preescolar, introduciendo la comprensión antropológica de esta fase vital. En primer lugar, aborda el concepto de desarrollo, al que la pedagogía Waldorf infunde una dinámica de valores en relación con la libertad y la responsabilidad. Aparecen interfaces con el concepto del yo emergente de Daniel N. Stern. Sólo recientemente, Birgit Elsner y Sabina Pauen parten del supuesto de que el yo ya existe en las primeras semanas de vida del bebé. Según Riethmüller, la pedagogía Waldorf parte heurísticamente del supuesto "de que el yo, como núcleo de una identidad espiritual, no nace como una página en blanco, sino que

trae consigo su propio destino y múltiples experiencias de anteriores encarnaciones en la tierra" (Riethmüller), lo que en la actualidad todavía parece suponer un obstáculo para un acercamiento de puntos de vista [entre la pedagogía Waldorf y la pedagogía académica].

Riethmüller señala otros campos de discusión: la importancia de la imitación y el modelado; la metamorfosis de las facultades físicas en facultades de aprendizaje; la comprensión del niño como cocreador de su vida. En particular, este último tema muestra que los resultados respectivos de la investigación sobre la estructura dialéctica del desarrollo y de la investigación sobre el apego no sólo han recibido atención y han sido objeto de debate por parte de los representantes de la pedagogía Waldorf, sino que también han sido introducidos en las directrices de su trabajo.

La fase posterior de la vida es el tema del artículo de Alex Foeller-Mancini y Bettina Berger, "The Rubicon as a Developmental Phenomenon in Middle Childhood". Los autores aclaran en primer lugar que Steiner tomó el cruce del Rubicón por parte de Julio César como metáfora de un fortalecimiento del sentido del "yo" en torno al noveno/décimo año de vida, y a continuación señalan el contexto en el que surgió la visión de Steiner. Encontramos este contexto en las referencias de Steiner a psicólogos concretos, como Wilhelm Preyer y Wilhelm Wundt y, por

consiguiente, también Stanley Hall, que llegaron a sus puntos de vista a través del estudio empírico. A continuación, los autores se centran en la visión de Steiner sobre el Rubicón en el contexto de su antropología y psicología del desarrollo, y lo caracterizan como un trastorno de la psique en tres sentidos: como una conciencia del yo germinal, como un distanciamiento creciente del mundo y de la comunidad humana y, finalmente, en perspectiva fisiológica, como una toma de forma de “la maduración del aliento”. Los autores se adentran en la moderna teoría de la socialización para describir mejor cómo puede definirse de nuevo la relación con la autoridad durante esta fase de la vida.

El último artículo de este capítulo es el de Wenzel Götte “Adolescence and the Findings of Brain Research”, relativo a los nuevos hallazgos de la investigación neurocientífica que son significativos para el campo de la práctica pedagógica. Al mismo tiempo, este artículo contiene aspectos fundamentales de una posible recepción de la investigación cerebral desde una perspectiva pedagógica y describe cómo la ciencia de la educación y la pedagogía Waldorf han recibido hasta ahora la investigación neurocientífica sobre el tema de la juventud y la adolescencia. Los autores afirman que, hasta ahora, las dos disciplinas [de la pedagogía y la neurociencia] no han abierto un discurso sobre esta cuestión. Götte ofrece una lista de los resultados de

la investigación, que pone de manifiesto la importancia y la relevancia de los estudios neurológicos para tratar con los jóvenes y los adolescentes.

Por ejemplo, en la pubertad grandes partes del cerebro sufren una reestructuración masiva, en particular el sistema límbico, sustrato fisiológico de las emociones, y el córtex prefrontal, base fisiológica del logro de objetivos y del comportamiento moral, así como de la estabilidad del carácter. Los factores a los que los jóvenes se enfrentan cualitativamente son de crucial importancia durante esta delicada fase, en la que se desmantelan las estructuras cerebrales no utilizadas y se estabilizan las utilizadas.

Götte logra establecer la plausibilidad del valor de la investigación del cerebro para la pedagogía de la adolescencia: Puede fomentar la comprensión de muchas insuficiencias en la pubertad, especialmente en lo que se refiere a los chicos, y pone de relieve la importancia de los estímulos y las sugerencias que se ofrecen a los adolescentes en esta delicada fase de la vida. Además, la investigación del cerebro puede llamar la atención sobre el hecho de que, también en la adolescencia, la cognición puede apoyarse no sólo de forma directa, sino también indirecta, por ejemplo, a través de un movimiento hábil y armonioso.

Referencias

- Frielingsdorf, Volker (2012): Waldorfpädagogik in der Erziehungswissenschaft. Ein Überblick. [*La pedagogía Waldorf y las ciencias de la educación. Una visión general.*] Weinheim y Basel: Juventa
- Schmalenbach, Bernard (2011): Anthroposophische Heilpädagogik [*Pedagogía correctiva antroposófica*]. In: Uhlenhoff, Rahel (Ed.) (2011): Anthroposophie in Geschichte und Gegenwart [*La Antroposofía en perspectiva histórica y actual*]. Berlin: BWV, pp. 477-515.
- Steiner, Rudolf (1907): Die Erziehung des Kindes vom Gesichtspunkte der Geisteswissenschaft [*La educación del niño a la luz de la ciencia espiritual*]. In: Steiner, Rudolf (1987): Lucifer – Gnosis. Grundlegende Aufsätze zur Anthroposophie und Berichte aus den Zeitschriften «Luzifer» und «Lucifer – Gnosis» 1903-1908. Rudolf Steiner Gesamtausgabe 34 [*Ensayos fundacionales sobre antroposofía y reportajes de las revistas 'Luzifer' y 'Lucifer - Gnosis' 1903-1908.*] Obras completas GA 34. Dornach: Rudolf Steiner Verlag, pp. 309-348.
- Steiner, Rudolf (1982): Aufsätze über die Dreigliederung des sozialen Organismus und zur Zeitlage 1915-1921. [*Ensayos sobre el orden tripartita del cuerpo social y sobre temas de actualidad 1915-1921.*] Obras completas GA 24. Dornach: Rudolf Steiner Verlag.
- Steiner, Rudolf (1983): Erfahrungen des Übersinnlichen. Die drei Wege der Seele zu Christus. [*Experiencias de lo suprasensible. Tres caminos del alma hacia Cristo*] Obras completas GA 143. Dornach: Rudolf Steiner Verlag.
- Steiner, Rudolf (1990): Erziehungskunst. Methodisch-Didaktisches. [*El arte de educar. Sobre metodología y didáctica*] Obras completas GA 294. Dornach: Rudolf Steiner Verlag.
- Steiner, Rudolf (2000): Mein Lebensgang. [*El paso de mi vida*] Obras completas GA 28. Dornach: Rudolf Steiner Verlag.
- Wiehl, Angelika (2015): Propädeutik der Unterrichtsmethoden in der Waldorfpädagogik. [*Propedéutica de los métodos de enseñanza en la pedagogía Waldorf*] Frankfurt am Main: Peter Lang